

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.



Año IV.

4 de Septiembre de 1892

Núm. 177



SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director

BIBLIOGRAFÍA

El Niño Jesús de Belén, poema religioso por Doña Eladia Bautista Patier. Mula, 1891.

Hace algún tiempo que llegó á mis manos el poema que lleva por título *El Niño Jesús de Belén*, y hasta hoy, confieso mi pecado, no lo habia leído. La distinguida escritora habrá de perdonar un descuido ó pereza, en gracia a nuestra antigua amistad y á la profunda consideración que le profeso. Demás de esto, me hallaba ocupado en mi libro, ya en publicación, acerca de los *Valisoletanos ilustres*, donde, entre otros esclarecidos ingenios, se hallan D. José Zorrilla, D. Miguel de los Santos Alvares, D. Gaspar Núñez de Arce y Don Juan Martínez Villergas. Si en la antigüedad, Venusia se enorgullecía por haber sido cuna de Horacio, Mantua de Virgilio y Sulmona de Ovidio, Valladolid, en los tiempos modernos, tiene la gloria de contar entre sus hijos á los poetas mas grandes de la literatura contemporánea; y mi pueblo, mi modesta villa, escondida allá en la provincia de Murcia, considera, como nacidos en su suelo, al excelente escritor y académico D. Federico Balart, y á la ilustre poetisa Doña Eladia Bautista Patier. El genio poético se manifiesta igualmente poderoso en Valladolid que en Murcia. Lo mismo canta el ruiseñor en las ramas de los chopos y negrillos del Campo Grande, que entre los naranjos y limoneros del paseo de Florida Blanca. Si en otro lugar me ocupo extensamente de los gloriosos vates de Valladolid, en este artículo daré ligera idea de una gran poetisa murciana.

I.

Era ya conocida en el mundo literario la señora Bautista Patier desde que en el año 1870 publicó un precioso tomo de *Poesías*. Mi

ilustre paisana, y llámola paisana porque en mi pueblo se ha criado y vive, forma parte de esta pléyade de mujeres, de claro entendimiento y de poderosa imaginación que se llaman la Avellaneda, Coronado y Saez de Melgar, y es superior á la Massanés, Fenollosa y Valencia. La musa de Eladia reúne el tono viril y enérgico de la Avellaneda, y la dulzura y candor de la Coronado. A las notas graves y robustas de su lira poderosa se suceden recuerdos ossiápicos, delicados sentimientos y quejidos suaves, expresados unos y otros con femenina delicadeza y esmaltados con los primores y galas de armoniosa versificación. A veces el númen poético de Eladia se eleva hasta los cielos, como en la oda que dedica á *La muerte de Abraham Lincoln*:

¡Alzad esclavos la abatida frente,
ya rota sacudid vuestra cadena,
y láncese á volar vuestra alma ardiente
de libertad por la región serena.

En los *Ecos de una madre*, escribe contra la ley del servicio militar forzoso estos sentidos versos:

¿Y por qué tal injusticia?
Por qué con leyes tiranas
han de arrancar á una madre
los pedazos de su alma?
Dicen que el rey es el dueño
de toda nuestra comarca;
que es su derecho divino,
que su persona es sagrada;
pero yo creo que el hombre
es tan libre como el águila,
y no tiene más señores
que el gran Dios que lo creara.

II.

En la poesía religiosa brilla, con toda su fuerza, el sagrado fuego de la inspiración de nuestra poetisa. Sirva de ejemplo el poema intitulado *El Niño Jesús de Belén*. El sentimiento cristiano, revestido de fina ternura inefable, tan propia de los hijos del mediodía, es el objeto principal de la bellísima composición. Encantan y admiran

aquellos versos entusiastas y nutridos por la savia de la fé; aquellos esculturales cantos adornados con las galas de una imaginación rica y fantástica; aquel poema lleno de religiosa dulzura, que hace recordar, ó la lira de los profetas, ó el amor puro y ferviente de Santa Teresa y de S. Juan de la Cruz. El que quiera buscar el refugio del ideal cristiano para olvidarse del pesimismo filosófico de nuestros días, y desee oponer el culto generoso del espíritu á las ideas positivistas dominantes; el que rendido de fatiga, despues de largo y penoso viaje, aspire á descansar tranquilo en los brazos de la religión; el que abatido por la duda y el dolor corra abatido tras la verdad y los puros placeres, lea los versos de Eladia Bautista Patier, donde encontrará consuelo á sus penas, alivio á sus tristezas, y esperanza á sus aflicciones. Transcribiré las siguientes estrofas del canto II:

Honda revolución el mundo agita:
la maldición social se precipita
como alud desprendido,
sin rumbo fijo, sin camino cierto,
sobre aquella doctrina
que enseña la parábola divina,
lo mismo en la ciudad que en el desierto.

¿Y por qué tanto encono?
Acaso quiere el Hijo de María,
con rencor furibundo,
arrancar de los Césares el trono?
Su reino es de otro mundo.

Mas ¡ah! grande mudanza
trae á la sociedad con su enseñanza:
habla del bien en donde el mal existe,
habla de libertad donde hay tiranos,
habla de la igualdad donde hay señores
y quiere que olvidando sus rencores
se amen los enemigos como hermanos.

Describe despues Eladia la aparición del Niño Jesús en el pequeño Monte del Balate, y comienza de este modo:

En esa vega deliciosa y rica
cubierta por las vides y trigales,
salpicada de palmas gigantescas
y ceñida de olivos seculares,